

El elemento afectivo en el lenguaje chileno

No son pocos los estudios en que se ha tratado de señalar los rasgos peculiares que ha tomado el castellano en los diversos países hispanoamericanos. Pero aunque sus autores creen haber indicado dialectalismos propios de la región estudiada, una ligera comparación de los distintos fenómenos observados deja de manifiesto que muchos de ellos son comunes a la mayor parte de la América hispánica.

Además se ha dedicado poco o ningún interés a las formas lingüísticas que acusan participación del elemento afectivo y que son, aunque las menos estables, tal vez las que mejor reflejen la individualidad idiomática de un pueblo, siendo el espejo fiel de su alma.

Los fenómenos de orden afectivo, que obran sobre las formas de expresión de diversas maneras, se manifiestan especialmente en la lengua hablada.

La frase carente de todo elemento emotivo, la que no revele el menor propósito de interesar al interlocutor, que no trate de actuar sobre él de algún modo, no se hallará, comunmente, en la lengua hablada, pues ésta es siempre más o menos afectiva.

Si descendemos del «sermo familiaris» del ambiente culto al «sermo vulgaris» de las esferas del bajo pueblo, comprobaremos - como en todos los idiomas vivos - un aumento gradual del medio afectivo - subjetivo y una reducción a lo indispensable del elemento lógico - intelectual.

En general, el carácter afectivo se expresa en el lenguaje por medio de transformaciones que experimenta el significado de las palabras y por el orden que se da a éstas en la frase, es decir, por procedimientos que atañen tanto al vocabulario como a la sintaxis.

Existe en castellano - como en otros idiomas - una gran diferencia entre la lengua escrita y la lengua hablada. La primera sigue, generalmente, las reglas de un encadenamiento lógico de las ideas, dando a la frase carácter de un conjunto coherente, la otra, en cambio suele apartarse mucho de este principio de la gramática corriente y con facilidad adquiere la apariencia de algo desarticulado o entrecortado. Proviene esto, sobre todo, de su predilección por el sistema paratáctico.

Así una frase de la lengua escrita: «Race como quince <lias que estoy tan nervioso que no duermo tranquilo>, en la lengua hablada puede ser así: «Race quince <lias que ando todo sobresaltado, fijese. No duermo tranquilo.>

El lenguaje afectivo muestra, pues, respecto del lenguaje lógico, una notable diferencia en la estructura de la frase, y además, una diversidad en el uso de las palabras.

Sera objeto de estas breves observaciones ilustrar mediante algunos ejemplos este último punto, es decir, cómo se presenta la afectividad en el vocabulario de la lengua corriente hablada en nuestra capital. (1)

Y entendemos por lengua corriente el habla usual con sus distintas variedades, desde el matiz sencillamentefamiliar, propio del lenguaje conversacional empleado por todas las clases sociales, hasta su forma francamente *vulgar*, propia del bajo pueblo. Pero, esta última no es idéntica a lo que se llama «jerga» o «argot», aunque el habla vulgar haya adoptado muchas expresiones de las jergas, especialmente de la de los delincuentes. De ahí también la dificultad de precisar, a veces, los límites entre el habla popular y la jerga.

Los ejemplos siguientes se limitarán a expresiones exclamativas, hiperbólicas y eufemismos.

I LAS INTERJECCIONES

Ya que la intensidad afectiva atenúa y oscurece las diferencias específicas, muchas de las palabras exclamativas son aplicables a varias situaciones (2) que distinguimos sólo mediante la inflexión de la voz. Si bien la interjección ¡bah! denota incredulidad o desdén, según declara el Diccionario de la Aca-

(1) Un estudio general de la lengua corriente chilena publicaremos próximamente en el libro intitolado «Estado actual del castellano en Chile».

(2) V. CH. BALLY, *Sn"l. I.*, § 276: «Plus l'effet d'une expression est intense, moins il est nuancé.»

demia, entre nosotros, casi siempre, debido a la entonación que le damos, es *sorpresa* o *asombro* al advertir que nos encontramos en un error o que cometimos alguna torpeza.

Las formas *jbeh!* *imeh!* las emplea únicamente el vulgo.

La voz *jdiablo!* (*diablos*) y sus deformaciones eufemísticas *jdiantre!*, etc., son insuficientes sin el concurso de la entonación respectiva, pues denotan *sorpresa* en *jAh diablos!* ¿Qué fué eso?; enfado en: *iQué diablos vienes a hacer tu aqui?* En otras ocasiones, al sentir algún dolor inesperado también decimos *jdiablo!* Y usamos esta misma expresión, cuando nos *resignamos* con algo: *Y iqué diablos le ibamos a hacer!*

Para manifestar *disgusto* o indicar alguna *situación molesta* se emplean principalmente los términos eufemísticos: *jCaramba!* *icaracoles!* *icaray!* *jCarézfita!* o *jCaraspita!* (= *caspita*) *jCachencho!*

Dirigirse a *Dios* y a los *Santos* es muy común en las interjecciones, principalmente en boca de las mujeres: *jDios mio!* *jDios Santo!* *iles-us!* *iÂY Sefior!* *jVirgen Santa!* *jAve Maria!* *jÂVe Maria Purisima!*

Si descendemos en las capas sociales, vemos que nuestro pueblo - ia chusma - recurre a expresiones mucho más enérgicas y, si un golpe o un choque inesperado va acompañado de la exclamación *ieffa!* o *ieja!*, se trata de un término sumamente suave. La verdadera fuerza emotiva que bulle en su lenguaje se revela en otra clase de vocablos. Dispone nuestro pueblo de una fuente abundante para matizar su repertorio de interjecciones: es lo que se relaciona con la vida sexual que constituye para él una constante y honda preocupación. Tanto es así que su lenguaje tiene infaliblemente como punto de partida el erotismo, lo sexual. A través de su conversación, cuajada de elementos afectivos, desfila en forma de interjecciones e insultos, una variada terminología sexual.

Figuran entre tales voces principalmente nombres de los órganos genitales que, en gran parte, se han transformado en palabras desprovistas de significación y que se emplean únicamente para expresar un sentimiento o emoción fuerte, pues el que las repite con mucha frecuencia no se da cuenta de su verdadero sentido (e. g. muletillas como *iP...a!*).

Las deformaciones que han sufrido muchos de estos términos con el objeto de quitarles su crudeza los hacen aparecer corrientemente hasta en boca de personas que nunca los emplearían, si conociesen su origen. Así han penetrado en el lenguaje familiar:

jPucha! o *jPuchas!* Interjección que expresa alegría, entusiasmo, así como enfado y asombro:

jPucha, que estuvo colsal la película! jPuchas que estan apurados! (1)

Una variante que intenta extraviar la atención del oyente y atenuar más el carácter grosero de esta voz es *jPuchas Diego!*: *jApuchas diego la chicha güena, on juan!* (Romanáñez, F. C., p. 27), expresión que por obra del eufemismo llega a reducirse muchas veces a:

jChas Diego! en que *Diego* se emplea por *digo*: *jChas diego que hacfa penetró . . .!* (ib., p. 49)

Otra deformación hallamos en *jPurísima!* que se emplea en el mismo sentido.

En forma de juramento se usan, luego, una serie de interjecciones que comienzan por *chu-* o *ch-*:

jPOR la chupalla! (2) expresa enfado o sorpresa.

Con el fin de disimular un tanto la verdadera intención, se le suele agregar también un poseedor; así se <lice: *jPor la chupalla del obispo o del gobierno!*

Muy usual es también con el mismo sentido:

jPor la chuata! y sobre todo:

jChita! o *jChitas!*

jA chita el roto atrevido!

jA chitas que venis foltario!

jChitas que estoy nerviosa!

jPor la chita!: Hay que ser chilenos, por la chitaf

(1) He tratado de ilustrar---en cuanto me ha sido posible---los diversos fenómenos mediante ejemplos sacados de nuestros escritores que reworducen fielmente la lengua corriente.

Un profundo conocedor del habla vulgar es Romanáñez (Joaquín Moscoso)

Citaré las obras con las siguientes abreviaturas:

Romanáñez, F. C. . -	Romanáñez, Fidel Cornejo y Cla. Stgo. 1935, Editorial «Cultura», 127 págs.
Romanáñez, Chilen. -	Romanáñez, Chilenadas. Stgo. 1923, Imp. «Blanco y Negro», 73 págs.
Monólogos	Chalupa y Romanáñez, «Monólogos con pimienta». Stgo. 1936, Edit. «Cultura», (La Escena N.º 35) 23 págs.
Monólogos y Tallas	Chalupa y Romanáñez, Monólogos y Tallas. Stgo. 1937, (La Escena N.º 45) 22 págs.
Tr. Machuca	Luis Rojas Gallardo, Aventuras de Tristán Machuca. Stgo. 1933, Imp. y Lit. Universo, 78 págs.
Al Capone	Pepe Rojas, La banda de Al Capone. Stgo. 1937, Edit. «Cultura» (La Escena N.º 52) 39 págs.

(2) Chupalla (voz quechua): sombrero tosco, de paja con alas anchas y que se usa de ordinario en el campo por la gente pobre.

Estas dos ultimas no tienen significación propia.

Otras dos interjecciones que tienen, evidentemente, un fondo sexual empiezan por *hu-*:

¡Huincha! o *¡huinchas!* Se emplea, en general, irónicamente para negar alg(m favor y equivale a *¡Como no! ¡aprontate!* o a las interjecciones espafiolas *¡naranjas!* o *¡naranjas chinas!* *nones.*

<Vos sabís muy bien qu'el que se va sin que lu echen güelve sin que lo llamen.

Si, *las güinchas.*

Hace la prueba, pué.> (Romanângel, F. C. p. 11.) «Cualquiera ice que la via del paco es la mas alivia, ... *¡Las güin-chas!* Ni una cacha a gusto se puee pitar uno.» (Romanângel. Chilen., pag. 63).

La voz *huincha*, de origen quechua, significa propiamente *cinta*. Cree M. A. Roman (Dicc. de chilen.) s. v. erradamente que esta interjección se ha formado de la frase *hacerse uno huincha* (encoger y doblar el cuerpo para escabullirse por cualquier motivo), «por cuanto el que niega la petición escurre, esquiva o huye el bulto, figuradamente, como el que *se hace huincha* logra así evitar otras cosas..

¡las huifas!, de igual significado, buscó un apoyo en la interjección de alegría, muy comun en las fiestas publicas para animar los bailes (la cueca): *¡huifa!*

Vulgarisima y familiar es la exclamación, que denota enfado:

¡lvliércoles! Sustituye a otra que es facil adivinar.

¡Miércoles, se me cayo!

De la misma categoria es otra variante:

¡Mié - chica! : *¡qué miéchica de bulla es ésa!*

A veces se emplea toda una frase exclamativa:

¡Mi (h)ermosa patria!

Las palabras que al renegar se emplean en sustitución de alguna groseria son a menudo simples ocurrencias del momento; sin embargo, se usan con mucha frecuencia: *maquina* (Ctdeformación de *madre?*), *flauta*, *entreflauta* y *ientretela!*:

¡Puchas que es fregao el viejo, por la maquina!

¡Por la flauta que estoy embromao! o ¡Por la entreflauta!

¡Por la entretela!

II. HIPÉRBOLES

Por la repetición constante una voz pierde su fuerza expresiva y es luego sustituida por otra de más vigor emotivo. En el habla corriente, la expresión afectiva tiende a los límites extremos de intensidad, de ahí las innumerables *exagerdCIONES*. En este punto, la viveza de imaginación de nuestro pueblo se refleja con claridad en sus metáforas y comparaciones, a veces, no poèo atrevidas.

Figurérnonos, por ejernplo, la situación que nos pinta la frase: *Fulano anda con las tripas. a la rastra*, con la cual se quiere significar que uno está muy enfermo y no guarda cama. Vernos aquí cómo el lenguaje afectivo rehuye el elemento lógico - abstracto, llevando la intensidad de lo sentido hasta lo absurdo por medio de una objetivación crùelísima. Y al destacarse de entre la complejidad del fenómeno un solo detalle bien concreto, esta excesiva ponderación de lo singular produce a la vez un efecto cómico.

Aunque nuestro «roto» no siempre llega al punto de sacrificar su vida, arriesga, sin embargo, a veces la salvación de su alma al declarar enfáticamente *me condenara, que*, expresión que ante la magnitud de tal voto o juramento, que podría parecer blasfemia, se reduce comúnmente a *mecón. . . «Lo que le cuento, mecón qui'es reciertito»*. (M. Castro, *Cordillera adentro*, p. 19) y como interjección adroite forma de diminutivo: *jmeconèito!*

Alteraciones eufemísticas son *me condenitre, me consolara*:

Me condenitre qu'es entallao. (Rornanângel, F. C. p. 93.).

Me consolara que se jué diun viaje! (ib. p. 27).

Me reaonciliara. . . . (Tr. Machuca, p. 75).

La tendencia a la hipérbole se manifiesta en los diversos giros con que la lengua hablada designa la *cantidad*.

Una apreciación exacta no satisface en ningún caso; así es muy común que uno sabe un *montón*, una *barbaridad*, *enormidad* o la *mar* de cosas; hay, en alguna parte un *mundo* de gentes; hay un *celemín* de cosas; hace un *siglo* que uno espera o no ha visto a otro.

En el lenguaje de nuestros rotos también abundan términos de esta especie. Si el tren se detiene algún rato en una estación, dice paró *montón* de tiempo; o algo les hace *montón* de falta; se le ha dicho algo la *pila* de veces; uno tiene la *tracala*

de recomendaciones; una *catena* de paquetes; hay la *carrendilla* de gente esperando; una *parva* de pollos; se junta la *pan-dorga* de gallos; una *tarra* de billetes; hay una *cordela* de galla; la *tupicifm* de vendedores; una *clwriza* o *cacha* de cosas.

Para las *cantidades minimas* se usan corrientemente giros que dicen relación con algo concreto, algun objeto sin valor:

Algo no vale un pucho, un bledo, un comino; o se emplean frases como: no tiene ni *pizca* de, ni un *apice* de; *ni lo negro de la una*; alguna cosa nos importa un *pito*, un *rabano* o un *pucho*; a veces uno no sabe *ni pito* de una cosa o no entiende *ni agua, ni jota*; no me sale *ni paila*, fulano no paga *ni jiiia* (vulg.) (1)

Un manifiesto matiz afectivo han adquirido una serie de *términos de afirmacion y de negacion*. El simple *si* cede a menudo su lugar a *claro, por cierto, por supuesto*, y es tan frecuente entre nosotros la expresión «*como no*» con que, generalmente asentimos a lo que se nos indica o propone, que se le ha considerado como peculiar de Chile.

• Don M. L. Amunategui (*Observaciones y enmendadas a un Diccionario, aplicables también a otros*. Stgo., 1925, t. II pags. 25 y sgts.) ya ha demostrado con abundantísimas citas que el «*como no*» se ha usado también en España desde Cervantes hasta nuestros días. (2)

Se trata de una frase elíptica que da más fuerza a la expresión y que vale tanto como decir: ¿Cómo no ha de ser esto así?

Una forma enfática que solemos usar en Chile es *absolutamente*, equivale a *no o de ningún modo*. Más enérgico: *ni a canon* o *ni a canon rayado*. Una interesante forma de exageración afectiva, que llamó la atención durante algún tiempo, fué *en jamas de los jamases!*

*
* *

El lenguaje familiar y vulgar abunda en epítetos desproporcionados que denuncian el énfasis afectivo. Para expresar un simple superlativo se recurre a exageraciones absurdas:

Fulano tiene un éxito fantástico, fenomenal, loco, estupendo, colosal, brutal. Se arma la *rosca del siglo*. Fulano se lleva un *susto padre, yegua*.

(1) *Jiffa*=cosa muy poca y muy pequeña, nonada, v. A. Roman, *Dicc. de chilén*, s. v.

(2) TORO y GIBERT cree que *como no* es americanismo. (V. *Los nuevos derrotros del idioma*, p. 169.)

Es característico de cierto círculo de jóvenes - ambiente de colegiales especialmente - el amontonamiento de epítetos o de palabras reforzativas: *colo-pendo* (=colosal+estupendo) designando algo extraordinariamente bueno.

«La situación es harto *super-pendo mala*.»

Una expresión muy interesante es *cachos para arriba, cachos para el cielo* (la luna, el techo,) en que la dirección hacia arriba es señal de buena ventura.

- ¡Como te caería un gin con gin?

- *Cliis. Cachos Pa la luna, pues gallo.* (Rornanângel, F. C., p. 108.)

«Llegué tan recontra atrasao, qu'el matrimonio en lugar d'estar *cachos pal cielo*, taba tço pa bajo...» (Monólogos y tallas, p. 16.)

De la contracción de *caclzos para el techo* quedó *palté*: «Esto esta *palté*».

Como derivación nominal se creó ultimamente también el adjetivo: *acac}wparribado,-a*.

Los adverbios con sentido superlativo son reemplazados por giros muy variados: Se trabaja *a matarse*; algunos sufren o se divierten *a morir*; o arrancan *a perderse*.

La jerga estudiantil ha puesto de moda el término *picho* que desempeña la función de adjetivo así como de adverbio: Este sombrero te queda *picho*, o una fiesta estuvo *pichw colo caluga*. «Le tocó sentarse al lado de dos niñas *picho-caluga*.» Te tengo un trabajito *repicho*. Es auténtico el siguiente diálogo:

- «Oye, lte ha gustado La Mari?

- Pero claro; mijita si baila *picho-caluga*.

- Es regia y brutal. ¡No es cierto?

- Es *colo*».

Es «*picho*» una voz carifiosa con que se llama a los perros y se aplica también en señal de cariño a las personas, asociándola con la idea de algo agradable, bueno, lindo, idea que luego recibe una mayor dosis de afecto en las circunstancias que muestran los ejemplos anteriores, convirtiéndose este término en un superlativo.

Para fines semejantes sirve la expresión *flor*: Estuvo *flor!*:

«Unas cuantas niñas *flor, flor.....*» Es este un buen ejemplo de cómo al establecerse una íntima relación con las imâ-

genes de los objetos del mundo exterior se logra proyectar en ellas un estado anímico.

La imagen de la flor refleja aquí más que una impresión sensible, la atmósfera de una disposición psíquica, encerrando una sensación de placer y un sentimiento de delicadeza.

Pero al lado de estas creaciones recientes se mantiene siempre con el mismo vigor el argentinismo *macanudo*, valioso comodín para la pereza espiritual.

· «Viene un superior tres pasos antes se lleva la mano a la visera, siguiendo con la vista al superior; tres pasos después se baja la mano, así con energía ¿Vis?

-«*Macanudo gallo, le ¡je yo, cachos p'arriba*». (Monólogos y tallas, p. 21.)

Así también algo *viene de perilla* o *esta a la pinta* (como pintado) - y con una pequeña deformación - *a la pintoca*.

«A mi recargo que les *viene como pata* un trago en esta ponchera!» (Romanágel, F. C., p. 27.)

Para expresar gran rapidez sirven como adverbios: *a todo chanco*, *a todo caballo*, *a mata caballo*, *a Loda maquina*, *a todo breque*, (1) *a too ful* (jul), *a toa pala*, *a too forro*.

-Que le vamos a hacer pu, - ¡ijo la viua soltando el llanto *a toa Pala*. (Romanágel, F. C., p. 45.)

«Comenzó por ponerse a llorar *a too ful*» (ib. pág. 52)

«Y partí corriendo *a too fui*» (Tr. Machuca, p. 22).

«Como sería que me tomé una pilse pa la sé y me tiritab'el pulso *a too breque*» (F. C., p. 59.)

Como dejan ver estos ejemplos, los tres últimos de la serie anterior designan no sólo gran velocidad sino también gran intensidad.

Otro giro de significación semejante es: *patitas para qué te quiero*;... «y *las eché pal negocio, patitas pa que te quifero*» (Alarcón, Gente alegre) y no menos gráfica es la expresión:... *fulano corria que se las pelaba* o *se fué diacha* (de hacha).

Se da al adverbio fuerza superlativa mediante la expresión *hasta las Patas*: F. *esta borracho hasta las Patas* (= a más no poder).

El concepto de un adjetivo se intensifica de diversas maneras: Una fiesta esta *que se arde*. Hace un frío *que pela*. Un profesor es *severo que es un espanto*.

(1) Breque (ingl. break): carruaje de cuatro ruedas, tirado por una o más parejas de caballos.

Del habla vulgar: Fulano ha estado *suertudo que es vzcw*. «Con una mona *quera pa asustar al paire eterno*». «Tenia (el aguardiente) un perfume *capaz diacer relinchar a cualquier gallo entendio en alambique*». (Romanângel.)

F. se pone *furioso que llega a escarbar*. Una chicha *para barriga di obispo*.

Muy corriente sobre todo en la lengua vulgar, es la comparación: *Trabajaor como caballo*. *Estâ ronco como tarro*. Una nifia es *fea como ella sola*. *Esta helado coma mote*. *Curado como piojo, como tagua, como cuero*. *Mojao como diuca*. *Mas tieso que Peiro allulla*. *Mas tieso que un charqui reseco*. *Mas tieso que charqui de burro*. *Mas reduro que cuero de burro*. *Mas reduro de caeza quiun aoquin de calte*. Tiene la cabeza *mas dura quiun Perno rielero*.

Los ejemplos de esta clase son incontables.

A veces se identifica completamente la cosa o la persona con el término de comparación. Al estar sumamente irritado alguien, decimos que *esta hecho un quirquincho* o *un quique, una fiera, un toro*.

Fulano es *un peine, un tejo*, llamamos a una persona muy diestra o experimentada en una cosa, también *ser como balazo para una cosa*= tener aptitudes especiales para algo; *ser gallo*, con sentido parecido.

* * *

Invitan también a una expresión enfática todos aquellos verbos que denotan una acción dirigida en contra de alguien o de alguna cosa, así como los verbos *affectus*.

Para manifestar a alguien que su presencia no nos es grata o deseada porque *esta fregando la pita* (1) o *la cachimba* (=molestando), no le decimos simplemente que se retire o se mande cambiar, sino *que se vaya a la punta del cerro* o *que vaya a bañarse* o lo *enviamos a freir monos* o lo *eclzamos a ta porra*, o a *la m... a* o a *la misma m... a*. Muy corriente es la frase: *Anda a cantarle a tu abuela*, locución que según creen algunos, revela el desprecio e indiferencia que el vulgo tiene por la música, como se puede advertir también en las expresiones. «*La*

(1) Proviene esta frase, como dice M. Romx, *Dicc. de chilenismos*, de las muchas operaciones y baños porque tiene que pasar la fibra de la pita antes y después de tejer los sombreros que se hacen de ella.

música y los palos, mientras 'mas lejos mejor; con la musica a otra parte; todo no fué sino rnusica; déjese de musica, etc.»

El lenguaje plebeyo se sirve de expresiones mas drásticas y <lice en este caso que *le da la pata* o *le tira la cadena* a uno (aludiendo al W. C. de patente).

«Como se liocurre! Me cortaran la cabeza e que anday puaqui porque la Liboria te ha tirao la *caena*. Es? galla no aguanta planes, pue.> (Romanângel, F. C. p. 25.)

Llegamos a veces a tales determinaciones, cuando estamos fastidiados o aburridos o, como se <lice vulgarmente, *cabreados* (<Cabro, - a). *Se cabrea* aquel que no quiere seguir jugando por aburrimiento o él que se fastidió esperando o él que pierde la paciencia por cualquier causa:

«La pura que *cabrea* esperar mucho. (o. c.)

«Nués por alabarme, pero *me cabrié* arriba del buque, porque hay que vel que se me le meniaba l'estógamo... >

«Contimâs yo no *me cabreo* renunca, te iré; son las gansas las que *me cabrean* a mi.»

De este verbo se derivó un adjetivo y el que se fastidia con algo se pone *cabrero*:

«..... l'unico que *me ponfa cabrero* eran las subias, las bajâs y las curvias.> (Ib., p. 91.)

«José Quiró venia releli, cantando por la calle, y yo *mas cabrero* que tres pesos pensando en qu'el carro se poia dar güerta..... » (Ib., p. 94.)

Una variación eufemistica de este giro es *tomar el tren de Cabrera* o *para Cabrero*.

Cuando *baja toa la pica* y *saca coyontwa* o *saca choro*, es natural que estallen las pasiones y que éstas encuentren su eco en expresiones exageradas, cargadas de afecto y siempre muy concretas.

El enfado y el furor producen en el hombre muchas veces estados de agitación o de arrebato que por su violencia se traduce en acaloramiento.

Para expresar este fuego interior el lenguaje popular recurre a imágenes que en forma concreta y plástica reflejan la vehemencia de dichos trasportes. No es extrañio, pues, que se aluda en tales casos a manifestaciones físicas como las que en nuestro cuerpo causan los efectos del *aji*, *la mostaza*, o *el fuego*.

Por eso el que se *asó* o el *ajisado*, el *amostazado*, el *retos-*

tado, como se dice vulgarmente hoy día, matizando la expresión según la intensidad de la ira o enojo, *se conle el asado, el bisté, el buey, el toro, la tora*.

«José Quirô me diô un pefiisco pa que la cortara porque l'otro *s'estaba comiendo l'asao* a toa pala coniligo.»

«¿Se quieren comer el asao conmigo?»

«..... Me diô más rabia. Pero no me quise comer el bisté y corté pal Barôn.» (o. c., p. 123.)

Cuando el asunto se pone más serio, sobre todo si uno le echa un cuairino o le echa un garabato al otro *jeton* o *baboso* y se llega a las manos, no se dan de bofetadas, sino que uno le tira el combo al otro, le da *chope*, *chopazo*, le pega un *chancacazo*, un *puiete*, le manda un *gualetazo* y luego otro *viaje*, o dice que le *aforró un cuete*, *unas guanMs*, una *cacheta* o (irónicamente) un *coletto* o *pape* (=papirote). (1) Todos los términos que designan la clase del golpe que se da, muestran tan poca precisión que puedan considerarse casi como sinónimos. La razón de esto es la misma que señalamos al hablar de las interjecciones.

Después de la pelea dice el vencedor que *le dió la tanda* al otro, la *chanca* o la *torta*, *lo atortilló*, o aludiendo al gallo brioso que anda con la cresta levantada, *le bajó el mono*.

El mismo sentido tiene *dar la chanca* (= paliza, tunda).

«Me gusta la chanca que te dieron por sinvergüenza, por chapa e dos caras, me gusta.» (A. Acevedo H., *Cardo negro*, p. 18.)

También se usa, aunque menos, el verbo *chancar* (voz quechua, machucar, moler) apalear y otro derivado *chancaquear*. Se inéurre en exageraciones serr.ejantes, si se *dice que lo dejó como charqui* o *lo charqueó*.

Luego se afiaden a estos giros todos aquellos, vulgares por supuesto, que significan pegar, golpear o castigar fuertemente y que tienen un fondo sexual. Lo que se pretende, en general,

(1) cuairino = vulg. por cuadrino < cuadro = matadero; expresión generalmente grosera, como se oye en boca de los que trabajan en el matadero.

garabato = prop. vara más o menos larga, que en un extremo tiene otra muy corta en forma de aogulo agudo. Aquil significa insulte, grosería.

combo = (voz quechua) almadana.

chope = (voz araucana) instrumento de maclera, aguzado, que se usa para sacar papas.

chopazo = golpe dado con el chope, puietazo.

chancacazo = aument. de chaoca (voz quechua), paliza, pateadura.

cllete = cohete, alude al ruido que éste produce cuando revienta.

guanta guantada < guante.

cacheta = cachetada, golpe dado en los cachetes.

coletto = papirote en la cabeza.

gualetaw - aletazo.

con el castigo es destruirle al otro los órganos genitales para dejarlo completamente inutil.

Tal es el sentido de la expresión *sacarle a uno la contumelia* (con deformación eufemística de la voz *concha* que aquí significa «sexo» en general) o *sacarle a uno lo que no tiene* (i. e. el sexo, denotando esta frase, a la vez, el gran desprecio que se tiene a la persona que se halla en tal conclición).

La acción de *beber*, y sobre todo la de beber en abundancia o exceso, se expresa en el lenguaje familiar, y especialmente en el vulgar, mediante una serie de términos y giros enfáticos de cierta gradación en que la voz *tomar* desempeña sólo un papel secundario.

Quando hay que remojar el *gztari*, *l'agalla*, que está como yesca, *se echa una gargara*, *se vira una cacha*, *se la zumba de un viaje*, *se planta un taco*, *una taca* o *se le planta o plantifica un viaje al jarro*. (1)

«Me llevé p'abajo y me sirvió un trago e güisque con limon.

-Echésele pa entro - me ijo.

-Chis que me emoro.

Melo plantifiqué.

-Tiene otra cachafta? Ta como se pide.

-No falta. Ya, *plémentesela.*» (Romanangel, F. C., p. 119.)

Dirigirse hacia un lugar, *marchar* o *partir*, sea en vehículo a caballo o a pie, se expresa en el lenguaje familiar y vulgar por locuciones más enfáticas:

«*Seguimos tostando* pa Renca y no los dilatamos naita en llegar. Hey paré poquito el tren y *salió pegando* pa Quilicura.....

· «Totalmente que no me di cuenta cuando ya *ibamos cascando* pa Rungue.

«Las *envelamos* pa Batuco.» (ib., p. 62 - 64.)

Los verbos *cascar*, *pegar*, *tostar*, naturalmente, no encierran como fundamental la idea de movimiento o traslado ni la de continuación de una cosa ya comenzada, como parece creer M. Roman (o. c.), quien al comentar la locución *Vamos cascando!* <con que familiarmente nos animamos a proseguir con

(1) cacha = cachada = trago, lo que cabe en un cacha.
taco = echar uno un taco. es tomar un trago de vino sobre lo que se come.
(M. Roman, *Dicc. de chilenismos*).
tacá = tacada.

más ardor una cosa ya comenzada o a empezarla nuevamente si se había interrumpido», añade: «También decimos en estos casos *Vamos pegando!* o *Vamos tostando!*», y repara admirado en que son «acepciones que no traen los respectivos verbos, pero que parecen legítimas». (Ver art. *cascar*.)

Es evidente que estas locuciones adquieren tal sentido solo por los verbos auxiliares de movimiento *ir*, *salir* o *seguir*, los cuales con el gerundio forman giros que junto con la *duración* denotan el *progreso* de la acción. Además reciben una intensificación de su significado por el verbo *pegar* o sus sinónimos, en este caso *cascar* y *tostar*, por tratarse de verbos que expresan una acción iterativa de carácter enfático.

Solo cuando se emplean con la preposición *para* se convierten en sinónimos enfáticos de *partir*, *marchar* y en equivalentes de *envelarlas*, que en Chile se usa también por *lzuir*.

El verbo *pegar* así como *Plantar* (*plantificar*) - tan de moda ahora - sirven de un modo especial para dar mayor énfasis a la expresión que entonces toma una construcción sustantiva.

En vez de *saltar* se dice *pegar un salto*, *un brinco*.

En vez de «*caer de bruces*», *pegarse un guatazo*.

En vez de *tirar* se dice *pegar un tirón*.

En vez de *pitar* (*pitear*) se dice *pegar la pitia* (*pitazo*).

En vez de *gritar* se dice *pegar o Plantar un grito*.

En vez de *mirar* se dice *pegar o plantar la mirada*.

Y así uno le *pega* o le *planta* al otro un *cuete* (*cohete*), un *chancacazo*; le *planta* un *topetón* en el *coo* (*codo*), un *cabezazo*, un *manotón* en la cabeza, etc.

Uno se *pega* o se *planta* un *taco*.

Uno se *pega* la tremenda *lata* de *Un viaje*.

Uno se *planta* su *guapo* *paseo*.

Al intensificar la acción no es raro exagerar la nota hasta el punto de caer en lo absurdo, (sacrificando la salud y a(m) la vida).

El vehemente deseo de tener algún objeto determinado hace exclamar a menudo - principalmente a las mujeres: *me vuelvo loca por*. . . o *me muero por* tal o cual cosa.

Casi todas las emociones y afectos grandes son capaces de llevarnos a este extremo, así *nos morimos de risa*, *de envidia*, *de celos*, *de susto*, etc. Y en el lenguaje vulgar, sirve a menudo

para indicar la intensidad la comparación con el *caballo*; «*me dolían lo rinone como caballo*».

«*se reidan como caballo*»,.

«*La emas galla se réida como manco e mi*».

(Romanângel, F. C., p. 107-113).

El fastidio suele ser tan grande que causa desfiguraciones en nuestro cuerpo. Tal es así que decimos que una cosa *nos tiene nato*, *curcuncho* o *guatón*, si acaso *no nos revienta*. (1)

«- La pelota que da bote!

- Y a *me tenis guatón* con *tup elota!*». (*Al Capone*, p. 21.)

«... en fin *ue estoy recontra guatón* con tanto *parque* ... »

(Romanângel, *Chilen.*, pag. 14.)

Uno de los casos típicos en que se manifiesta la hipérbole afectiva con toda libertad son los *insultos*, que en buen chileno se llaman «*garabatos*». En esta materia nuestro pueblo no va en zaga de otros y su nota peculiar, es el erotismo y la ironía, pues el chileno raras veces es violento y colérico en sus «*herejías*»; insulta, en general, con gracia y malicia. Y muestra también aquí, como lo observamos antes en las interjecciones, una marcada inclinación hacia las expresiones que giran alrededor de lo sexual. «-*Como te va, hij'una grandísima perra, -me ijo cuando me vió*». (Romanângel, F. C., p. 23).

«-*Ligerito llega mi teniente*.... , *riéndose el pucha*.... » (id., *Chilen*, p. 15).

Es cierto que varias de éstas, al salir de su esfera propia, han perdido su verdadero sentido y se han transformado únicamente en palabras de intenso contenido afectivo; esto nos demuestran frases que algunas personas emplean como saludo y en que se hace referencia a ciertos vicios sexuales.

El valor afectivo de tales expresiones depende, por supuesto, de las circunstancias en que se las emite. Existen momentos que atenuan la fuerza emocional a cambio de una mayor participación del elemento intelectual de la expresión. En estos casos hablamos de la «*talla*», que es una frase ofensiva e ingeniosa a la vez.

Nada de particular tiene el uso de nombres de animales

(1) *Rate* = hombre o animal de nariz roma.
curcuncho = jorobado.
guatón, adj. aumentativo de *grata* = *barri_g a*.

como insultos (*asno, burro, chanco, mono, perro, yegua*), costumbre de todos los pueblos y de todos los tiempos.

Es interesante ver como una misma expresión puede asumir diversas formas, según el grado en que predomine el factor afectivo, pues la tensión emotiva influye notablemente en la estructura morfológica de la expresión. Cuando el factor emocional participa más intensamente o llega al máximo, la forma suele reducirse a los elementos indispensables, portadores de la energía. En el lenguaje vulgar, en ningún caso, la expresión conserva su forma completa.

Debemos, además, destacar aquí la importancia que alcanza en los insultos el *elemento mimico* que adquiere, muchas veces el valor de una expresión inmediata de contenidos afectivos.

Si en algunos casos el ademán o gesto suele ser complemento necesario para que reciba su significación completa un insulto, en otros el elemento mimico reemplaza en forma suficiente a la expresión oral. Y es un hecho muy conocido que nuestro pueblo posee muchos recursos mimicos para acompañar la expresión injuriosa en forma sumamente gráfica.

Así el vulgarísimo insulto *jeton!* (tonto) se acompaña por un movimiento en que la mano coge el labio inferior y lo tira hacia abajo. Este movimiento puede equivaler por sí solo al insulto.

Al lanzar contra alguien la voz *barbeta!* (baboso, tonto) se coloca la mano abierta bajo la barba, apoyando la región que queda entre el pulgar y el índice separados, bajo el mentón. Con esto se quiere significar la necesidad que tiene el que recibe el insulto, de usar babero. La misma mimica se usa para la expresión *jeta de babero!* o más bien *jete babero (con blonda)*.

Los insultos obscenos son naturalmente el caso más frecuente de reemplazo del elemento verbal por el mimico.

Las diversas maneras de conquistar la voluntad del interlocutor (*captatio benevolentiae*) han creado una serie de fórmulas de cortesía que tienden, en ciertos casos, a mecanizarse como muchas de las interjecciones.

Un medio muy eficaz es la cortesía exagerada y no siem-

pre muy sincera: A sus órdenes, señor! Para servirle señor! Servidor de usted!

Sentimientos semejantes nos llevan a menudo a conceder no solo en la conversación sino sobre todo en circunstancias de carácter oficial, títulos académicos a personas que no tienen ningún derecho a ellos.

Todo médico - aunque sean contadísimos los cirujanos, dentistas y veterinarios que poseen el título de doctor de alguna universidad extranjera - considera de derecho propio el que se le llame *doctor*. De la misma manera proceden muchos curanderos.

Peor aun es el abuso del título de *profesor*. No solo son profesores en Chile los que ejercitan el magisterio en las escuelas, sino todos los que enseñan algo; así tenemos corrientemente profesores de baile, profesores de música y hasta personas que muchas veces no enseñan nada; una orquesta sinfónica se compone de 60 ó 70 «profesores», de los cuales ninguno posee en verdad este título.

Ministros no son solamente los secretarios del gobierno, sino también ciertos jueces de la Corte Suprema.

Los miembros de nuestro Parlamento son *Honorables*. También se da este título a corporaciones como el Consejo Universitario o las diversas facultades de la Universidad.

En la «*captatio benevolentiae*» desempeña un gran papel el uso de los diminutivos.

Si al entrar un cliente en una peluquería, el peluquero (que ve inmediatamente que tiene el pelo largo) le pregunta: ¡Le corto *el pelito*?, es evidente que este diminutivo no puede expresar empequeñecimiento, sino que se emplea por cortesía hacia el cliente.

Lo mismo ocurre en la pregunta que se nos hace todos los días en las calles del centro: *Patroncito, ¿una ropita que venda?* Pues, el diminutivo «*patronci*» obedece únicamente al propósito de conquistar nuestra voluntad.

III. EUFEMISMOS

Más de una vez la necesidad de atenuar una evocación desagradable nos detiene la voz exacta y nos obliga a recurrir a un piadoso circunloquio. Cortesía, respeto, consideraciones de todo orden nos inducen al empleo de los llamados *eufemismos*. Estas denominaciones a menudo se generalizan, pierden sus

otros significados o se contaminan con el objeto desagradable y adquieren poco a poco la misma significación que tenía la palabra que se quería evitar, de modo que aparecen con frecuencia substituciones sucesivas.

Hoy es casi imposible llamar *serviente* a una criada, porque a la aludida le parece ofensiva la expresión y estima que debe ser llamada *empleada*. De ahí en los avisos «se necesita empleada»; las instituciones sociales hablan también al referirse a los sirvientes de «empleados domésticos». Del mismo modo no es raro leer en los avisos «se necesita persona para la cocina» en vez de «cocinera» o *sen.ara para el lavado* por «lavandera».

El «basurero» se llama *municipal* y el conjunto de basureros es la *policia de aseo*.

Como la voz *judío* ha especializado mucho su significado, haciendo resaltar las características menos simpáticas de la raza, es mal visto usar este término y en general se habla de la «*colonia israelita*» (a veces se confunde aquí con *sirios*), de un «*intelectual hebreo*».

Un asilo para dementes y viejos se llama comunmente *hospicio*; que en verdad es un establecimiento en que se hospedan viejos y pobres; el manicomio se designa con el nombre de *Open - Door*, los reformatorios o casa de corrección se llaman eufemísticamente *Casa de menores* o *Politécnico de menores*, la casa de huérfanos es la *Casa del Niño*. En vez de criminal se dice *delincuente*, etc.

Nada es más caro al hombre que la propia vida, nada más pavoroso tampoco que la muerte. Pocas ideas como la de *morir* son expresadas por un mayor número de circunloquios.

Lo más común es decir simplemente *F. se fué* (excepto la fórmula estereotípica de los avisos de defunciones *dejo de existir*), luego *paso a mejor vida*, *entregó su alma a Dios* o *esta hablando con San Pedro*.

Se cree, en general, que el eufemismo se emplea principalmente en las clases superiores, porque es propio de la gente culta y bien educada cuidar más de su expresión. Sin embargo, el pueblo no es completamente ajeno al uso de tales circunloquios.

Con su lenguaje más vigoroso, más pintoresco, menos delicado y sensible habla de que *se lo llevo la Pata* (pelada = la muerte); *estiro las Patas*, *la gamba*; *entrego herramientas*; *toma boleto sin vuelta*; *doblo la esquina*.

Hay enfermedades horribles que se designan con nom-

bres atenuantes. Así las enfermedades venéreas se llaman, en general, entre nosotros, de *trascendencia social*.

La incapacidad mental muchas veces reclama también una expresión mas suave y en vez de «mentecato o bmtó, leso» se <lice es *Lesana* (=leso); *es (esta) enfermo de la cabeza; esta tocado; le falta un tornillo, tiene los tornillos sueltos o esta des-chavetado*.

Un golpe en la cabeza debido a una caidacausa a veces serios trastornos y por eso que al «tonto» se le <liée también *caído del catre*.

Y no es otra cosa a la que se alude cuando se <lice que a *Fulano se le van los pavos o pasa en la luna* o que *pasa pajariando* (= embobado, con la boca abierta), es *pasado por la cola del pavo, por agua tibia, quedado en las huinchas*.

Como la persona cuerda tiene sus cinco sentidos completos, se usa también para aquél a quien le falta un sentido la frase ingeniosa *le falta una chaucha para el peso* - pues éste tiene cinco chauchas.

Carecer de dinero ÷ *ser poblete* - es una situación desagradable y llega a ser casi un vicio, pero resulta menos vergonzoso declarar *ando sin chapa, sin ni cobre, sin chico* - expresiones que datan de los lejanos tiempos felices en que corrian todavía monedas de cobre. (1) Otros giros son: *estar pelado, puro; andar con los bolsillos planclzados, andar sin cristo, estar (o andar) chupe*.

El pobre muchas veces se ve obligado a ir a empefiar sus bienes y siendo esto algo degradante se <lice en el lenguaje chileno que los objetos *estan aprendiendo inglés*.

El vicio de la *embriaguez* ha desarrollado una larga lista de eufemismos que reflejan los diversos matices o grados; un hombre ebrio esta *abombado, achispado, achupilcado* (ebrio por la chupilca) (2) *alumbrado, alegre, alegrito, alegrón, cufifo, chupingo, emparafinado, picado, parado, picucho, tiznado*. *Abombarse, curarse, carambolearse, tomar caiiuela, estar chufly* (3); *pegarse una mona, parranila, rasca, turca*.

En vez de *matar o asesinar* la jerga de los delincuentes dice

(1) El cobre valía un centavo y el chico, medio centavo o designaba, en general, una moneda de infimo valor.

(2) *chupilca* = bebida espesa compuesta de harina disuelta en chicha u otro licor o en el jugo de la sandía.

(3) *chufly* = bebida compuesta de un poco de aguardiente, vino blanco, agua gaseosa y torrejitas de limón.

dar el bajo a uno, dar vuelta a uno, despachar a uno, abollar (acep. chil.: hender; maltratar); *aclarar* (quitar, d sembarazar); *apagar* (= extinguir); o *apagar la vela; echar al hombro; pasar a llevar; suprimir; volcar* (cf. Julio Vicufia C., Coa.).

Tienen carácter eufemistico las exageraciones que se manifiestan en el uso de un término que corresponde a objetos de categoria superior. Cualquiera peluquerfa se Hama hoy «Salón: *Salim de belleza* o al menos, *Salim de peluqueria, Salim de peinar*.

Abundan igualmente los *salones de refresco, de baile y de billar*. Y estos ultimos a veces se convierten en *Academias; Academia de billar y Academia de baile* se lee en grandes letras sobre la entrada de muchas cantinas o restaurants.

Y el pobre tenducho de un lustrabotas es comfuenente un *salon de lustrar*. También existe el *Salim de tiro al blanco* que a veces no es más que un espacio cerrado por simples tablonos!

Términos eufemisticos basados en nombres de personas encontramos en: Juan Segura y Juan Lanos - usuales también en otras partes; *Poblet *: pobre; *Riquifilme*, rico; *Contreras*: el que lleva la contra, que gusta contradecir a los demás: *Porfirio:porfi.ado; Pezoa*: pesado.

Vulgarismo es *Getulio* (jetulio) por *jeton* (jetudo).

A la misma categoria pertenecen también *Cayetano*, por «callado»: *quedarse cayetano* y *Calleuque* (nombre de un lugarejo) que usamos en frases como *estar uno en Calleuque* o *Calleuque es muy buen lugar* por «negarse a opinar o a contar algo» y reemplaza la voz «callar».

También encontramos términos eufemisticos que se aplican a ciertas partes del cuerpo y a ciertas funciones naturales.

Son vulgarismos los que aluden a los órganos genitales (*pihuelo, Perno*) como puntos esencialisimos en que se concentra toda la vitalidad como demuestra su uso metafórico:

«Se reclar  una pulmonia fulminante y le llegó al *recontra pihuelo* (1) hasta que Dios se lo llev !» (Monólogos p. 29.)

Nos llegó al *perno!* (*Al Capone*, p. 21.)

También se evita decir que un mujer «est  prefriada»; se prefiere decir que *esta en estado interesante* o que *espera guagua*. Pero, por lo demás, se considera ese estado como una enferme-

(1) *Pihudo* (voz arauc.) =prop. bebida más o meaos espesa, compuesta de ch'cha, chacoll o mosto mezclado con harina tostada.

dad, ya que al haber nacido la criatura, se <lice que la madre se mejoró (mejorarse = parir).

Los lupanares son, comunmente, *prostibulos o casas de tolerancia* o *casas de mal vivir* y ya comienzan a tomar un significado parecido los términos *cabaret* y a veces *casa de pension*.

El hombre que mantiene relaciones ilícitas con una mujer especialmente de vida alegre, es en el lenguaje del pueblo *lacho* (=amante, galán preferido, querido). Y si éste vive a sus expensas es un *cafiche*. (1)

«Parece que t'estay pilotiando alguna cabra.....

Ya llegastes ya José Quiró! Asisque me queris decir qu'estoy de *cafiche*? (Romanângel, pág. 109.)

«L'unico que te falta es qu'estis enfermo e la carioca (2) y me vengay a peir alojamiento y e yapa tenga que irte a com-prate pomâ esmeriche a la botica; *cafiche!* (Ib., p. 214.)

Este término está perdiendo su carácter eufemístico y necesita una forma más disimulada; de ahí que se diga también *cafwo*.

La mujer que tiene comercio ilícito con un hombre es una *manceba*. Sin embargo, se prefiere decir *chey* (voz araucana, *che*, gente).

La «prostituta» es una *nina de vida alegre*, que se ha merecido una serie de términos irónicos o despreciativos. De antiguo abolengo es *p - err - a* (*p ... a*): La grandísima *perraf* (3) *Maraca*, (4) término injurioso, *cortera*. (5) *Lasmetaforas patinadora* y *gaviota* revelan de nuevo gran agudeza en la observación; pues con la primera - vocablo de la jerga de los delincuentes - se designa a la ramera disimulada, no profesional que «trabaja» con frecuencia en los «salones de baile» en donde

(1) Cafiche, voz de procedencia argentina, del Junfardo cafisho.

«Cofisho» es abreviatura de canflinlero. Ambas voces lunfardas no tienen equivalentes en castellano, porque las que podrían aproximarseles, serían: alcahuete y rufian. (V. Rodolfo Senet, «Falseamiento del castellano», en «Boletín de la Academia Argentina de Letras», Nos. 21-22, 1938, VI, 137.)

(2) Carioca.=sama. Tal vez por la semejanza entre los movimientos que se ejecutan en el baile llamado carioca y los que hacen por la comezón las personas afectadas por dicha enfermedad. Pues se desconoce aquí la acepción que indica C. de Figueiredo en su Novo Dicionario da lingua portuguesa: «Que pin/as na lle».

(3) Cf. M. L. Wagner, en *Kultur u. Volkstum der Romanen* (Harnburgo) III, 114; y Leo Spitzer, ib. IV, 169.

(4) Maraca, voz guaraní; v. Lenz, *Dicc. etim.* p. 480-481.

(5) Cortera, adj. cartero-a, el que se ocupa en ganar cartas; ganar un corte=bacer un trabajo de poca entidad remunerado.

patina de un hombre a otro. Vale también - igual que *maraca* - ladrona, ya que ambos vicios suelen andar juntos.

El término «gaviota» proviene de ambiente marino y hace superfluo todo comentario.

El «sodomita» recibe también varias denominaciones eufemísticas, en parte poco veladas: *mari - ne;o*, *mari - posa*, *mari - cueca*, *marie - antunga*. Muy comun es además, *Pocholito* (1), diminutivo de *Pocha - a*, nombre hipocorístico que se da a niñas o niños gordos y de poca estatura. De *pocha*, pez pequeño y ventruado.

Prescindiremos aquí de los eufemismos que dicen relación con la escatología y dejaremos también para otra ocasión el estudio de otros aspectos en que se advierte el elemento afectivo en la lengua hablada como los de orden sintáctico - estilístico.

Muchos de los ejemplos anteriores han demostrado que nuestro pueblo posee una imaginación viva y que tiene la visión clara, rehuye en lo posible las abstracciones y se vale, constantemente, en su lenguaje afectivo, de imágenes extraídas de la realidad concreta.

Corno al vulgo le gusta la grosería y la obscenidad, su lenguaje - sobre todo en la forma enfática - hace gala de ella, ostentando en esta materia una terminología copiosa y variada. Y no pocos de estos vocablos considerados, en un principio, como ordinarios o indecentes han penetrado en el habla familiar y llegarán tal vez un día a ser dignos de la prosa mas pura o clásica.

RODOLFO ÜROZ

(1) Sirva de ilustración lo que aconteció a raíz de una contienda deportiva •Un jugador teóla cierto aspecto de afeminado y el público lo molestó tanto que el hombre perdió completamente los papeles. Fueron tantos los insultos, los •ay niia por Dios•, los •ay m'hijito, que te vai a romper algo•, los •f,ochclilo•, que un expectador se indignó y salió en su defensa gritando:

-Y'ast â bueno, déjeolo jugar tranquilo.- Y la talla no se hizo esperar. Oportunamente un rotito contestó a todo pulmón:

-Guarda niios, que ya Eegó el lacho!•